

El Museo Arqueológico de Llíria: un instrumento para la recuperación patrimonial de la ciudad

The Museo Arqueológico de Llíria: an instrument
for asset recovery of the city

Vicent Escrivà Torres¹ (escrivarq@gmail.com)
Museu Arqueològic

Resumen: La recuperación y protección del patrimonio arqueológico es un hecho reciente en muchas de nuestras ciudades y entre ellas se encuentra Llíria. En esta difícil tarea el Museo Arqueológico juega un importante papel como elemento articulador de las estrategias y programas de intervención, recuperación, conservación y difusión del rico patrimonio de una ciudad intensamente ocupada desde época ibérica hasta nuestros días.

Palabras clave: Patrimonio histórico. Colecciones arqueológicas. Conjuntos monumentales. Cerámica romana. Epigrafía romana.

Abstract: Recovery and protection of the archaeological heritage is a recent fact in many of our cities and among them is Llíria. In this difficult task, its Archaeological Museum plays an important role as an articulating axis of strategies and intervention programs, recovery, conservation and dissemination of the rich historic heritage of an permanently inhabited city from the Iberian period to the present day.

Keywords: Historic heritage. Archaeological collections. Monuments. Roman pottery. Roman epigraphy.

Museu Arqueològic
Plaça del trinquet, s/n.º
46160 Llíria (València)
mall@lliria.es
<http://www.lliria.es>

¹ Arqueólogo municipal de Llíria y Director del Museu Arqueològic.

Antecedentes

Llíria es una de las ciudades históricas más importantes del territorio valenciano y, en la actualidad, conserva importantes restos de las diferentes culturas que la habitaron; sin embargo, hasta fechas recientes la ciudad no contaba con los instrumentos necesarios para la protección, conservación y difusión de su rico patrimonio histórico-arqueológico. Como consecuencia de ello, en este largo camino, se ha perdido parte de nuestra historia y otra, la que se pudo recuperar, se encuentra actualmente lejos de su lugar de origen.

Si hacemos un poco de historia podemos ver que las primeras referencias a piezas arqueológicas procedentes de la ciudad aparecen en los catálogos de algunos estudios humanistas del Renacimiento europeo y en ellos se recogen exclusivamente las inscripciones romanas². Con la Ilustración se observa un ligero cambio de tendencia, recuperándose en el año 1758 la inscripción romana dedicada al *Templum nympharum*, acompañada de una muy digna publicación para la época³, con mención expresa, por primera vez, a los edetanos. Se detecta en estos momentos una cierta sensibilidad por las antigüedades, de hecho, dos años antes se había creado la Real Academia de la Historia, en 1756, y pocos años después, en 1768, la Real Academia de San Carlos en Valencia, pero a pesar de ello, constatamos que la recuperación de piezas arqueológicas no es una prioridad para la administración de la época, pues en el año 1774 se dicta una orden sobre diversas inscripciones romanas aparecidas en Llíria que

« [...] por su naturaleza gentilicia, por orden de la autoridad volvieron a quedar sepultadas en su punto de origen, bajo pena de cincuenta libras» (Durán, 1995: 83).

A lo largo del siglo XIX continúan los estudios epigráficos y se dan a conocer, por primera vez, importantes restos arquitectónicos de la ciudad romana de *Edeta* y de su territorio⁴. Ese mismo año de 1806, durante las obras de construcción del camarín del monasterio de San Miguel se recupera un tesoro con cerca de 1000 denarios republicanos, de los cuales 110 fueron comprados por la Real Academia de la Historia para su colección numismática⁵, siendo estas las primeras piezas conocidas que salen de Llíria con destino a la capital de España.

Cinco nuevas inscripciones romanas aparecieron durante las obras de la estación de tren a Llíria⁶; una de ellas pasó en 1910, por mediación de Gonzalez Martí al Gabinete de Antigüedades de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, trasladado en 1942 al antiguo Convento de San Pio V.

Si bien se cuidaban y protegían algunos bienes muebles de singular relevancia, no sucedía lo mismo con los bienes inmuebles, y buena muestra de ello es que en los años 1897-1898, durante las obras en el paraje de las Fuentes de Llíria, junto a la ermita de Sant Vicent,

« [...] para higienizar el “ull redó” se destruyeron para siempre los restos que allí se conservaban del templo de las ninfas» (Durán, *op. cit.*: 69 y 82).

² Ver CORELL, 2006.

³ RÍOS, 1759.

⁴ LABORDE, 1806-1829.

⁵ CEBRIÁN, 2002: 28.

⁶ DURÁN, *op. cit.*: 83.

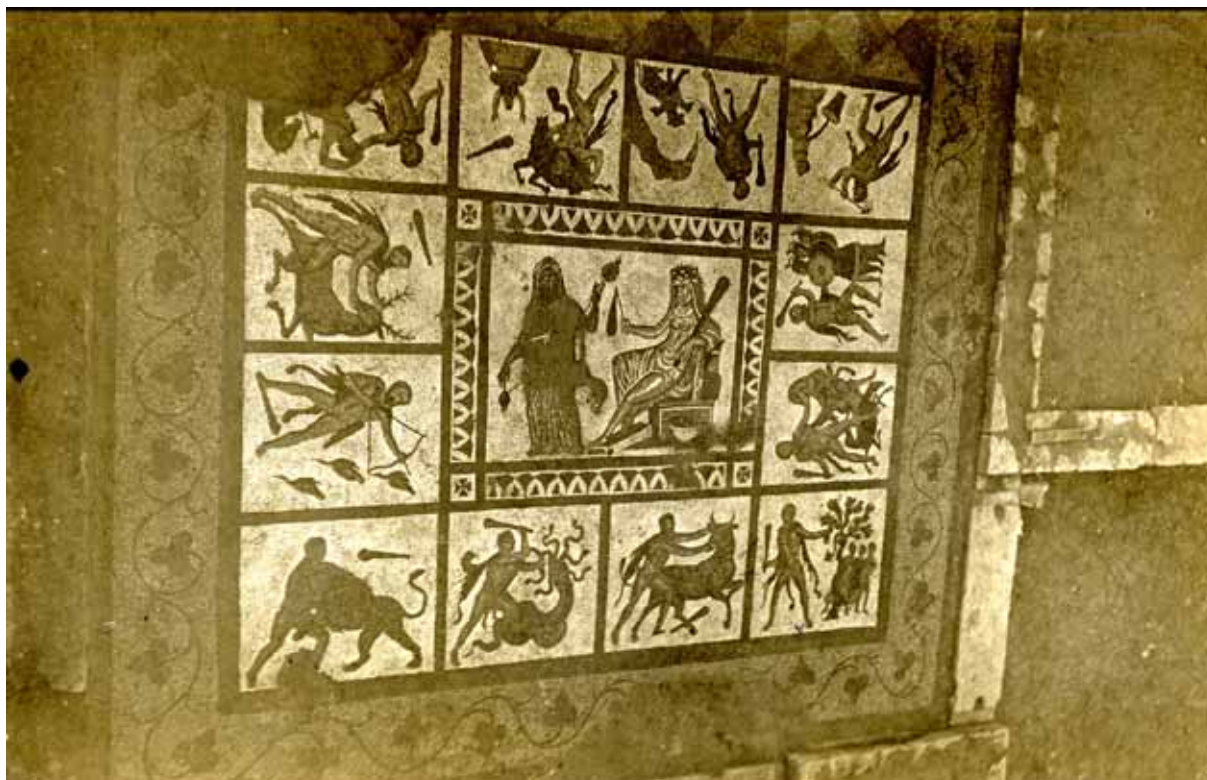


Fig. 1. Fotografía del mosaico de los doce trabajos de Hércules antes de su traslado al MAN. Foto: D. Uriel.

A principios del siglo xx, en el año 1911, se redacta la primera norma sobre la protección del patrimonio arqueológico y, probablemente al amparo de esa Ley, en 1917 se excava en Ca Porcar parte de una *domus* romana, en una de cuyas estancias apareció el *mosaico de los doce trabajos de Hércules*, hoy expuesto en el Museo Arqueológico Nacional.

Se crearon a partir de entonces muchas colecciones privadas que con el tiempo se tradujeron en museos locales, pero este no fue el caso de Llíria, a pesar de que en el año 1920, Francisco Porcar había reunido una importante colección de antigüedades romanas en la casa de su propiedad. Otras piezas, fundamentalmente de época medieval, se exponían en la capilla-museo creada por Teodoro Izquierdo con motivo de la declaración de la iglesia de la Sangre como monumento nacional en el año 1919. Gran parte de la colección Porcar pasó a principios de los años 90 del pasado siglo al Museo de Prehistoria de Valencia, mientras que la colección creada por Teodoro Llorente desapareció en la Guerra Civil del 36.

En el año 1927 se crea el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación provincial de Valencia (SIP) y pocos años después, durante la II República (1931-1939), se modifica la Ley de Patrimonio. En esa época comienzan las excavaciones en el poblado ibérico del Tossal de Sant Miquel de Llíria⁷ donde se recuperaron un extraordinario conjunto de vasos ibéricos que pasaron a formar parte de las colecciones de referencia del recién creado Museo de Prehistoria de Valencia. En los años 70 realizó diversas intervenciones en la ciudad romana, en el casco urbano, con importantes hallazgos que como

⁷ BONET, 1995.

era habitual se trasladaron a la ciudad de Valencia para su estudio y exposición. Únicamente se salvó una pieza cuyo estudio realizado en el año 1973 por los profesores Alföldy y Halfmann cambió sustancialmente el conocimiento de *Edeta* como importante ciudad romana al recuperar para la historia de Llíria la memoria del importante senador consular edetano Marco Cornelio Nigrino Curiatio Materno⁸, pieza clave para la creación del Museo Arqueológico de la ciudad.

1. La creación del Museo Arqueológico de Llíria

El intenso trabajo de recuperación de piezas arqueológicas de la ciudad por parte del entonces cronista oficial don Luis Martí Ferrando, hizo posible que en el mes de marzo del año 1978 el pleno municipal acordara la creación del Museo Municipal de Llíria en el edificio gótico del Forn de la Vila donde, tras las obras de habilitación, el 1 de abril de 1980 se inauguró en Llíria un futuro museo, nunca reconocido oficialmente.

A finales del año 1993 el Ayuntamiento se plantea la necesidad de contar con los servicios de personal cualificado para la creación de un Servicio Municipal de Arqueología que gestione fundamentalmente las intervenciones en la zona donde estuvo ubicada la antigua ciudad romana de *Edeta*; como consecuencia de ello y de la gran cantidad de objetos de valor que se van recuperando, con fecha de 28 de febrero de 1995 se solicita nuevamente a la Conselleria de Cultura el reconocimiento de un Museo Arqueológico en el edificio medieval Forn de la Vila; sin embargo, al no cumplir el nuevo edificio con la nueva normativa de barreras arquitectónicas, es reconocido únicamente como Colección Museográfica Permanente (95/5284), en fecha de 19 de junio de 1995 (DOGV, n.º 2554). A partir de ese momento, el nuevo museo / colección museográfica se convierte en el referente de la recuperación, conservación y difusión del patrimonio de la ciudad, y evidentemente, en estrecha relación con las actuaciones y las excavaciones arqueológicas realizadas desde este nuevo centro, en el que se instala el Servicio Municipal de Arqueología y donde se custodian los materiales y la documentación de las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, responsabilizándose de su estudio y difusión.

En el año 1999, las colecciones expuestas en el Forn de la Vila se trasladan al actual Museo Arqueológico de la plaça del Trinquet, edificio construido con esa finalidad en el año 1995, cumpliendo ya con las exigencias de la normativa vigente. Al año siguiente, en el 2000 se solicita el reconocimiento como Museo d'Arqueologia de Llíria de la anterior «Col·lecció Museogràfica Forn de la Vila». Con este nuevo reconocimiento oficial, el Museo Arqueológico de Llíria (MALL) se integra en el Sistema Valenciano de Museos.

2. El Museo Arqueológico de Llíria. El edificio y sus instalaciones

El nuevo Museo Arqueológico se construyó en la cima de la «vila vella», ocupando parte de los restos de la antigua alcazaba islámica, integrados en la nueva construcción, y en el entorno de la iglesia de Santa María o de la Sangre, monumento nacional desde el año 1919. La construc-

⁸ ALFÖLDY, y HALFMANN, 1973.



Fig. 2. Fotografía aérea del Museo Arqueológico de Lliria.

ción del nuevo Museo requería, por tanto, un tratamiento en su diseño muy respetuoso con los edificios históricos y los espacios públicos de su entorno.

El edificio se resolvió como una construcción de planta sensiblemente ortogonal con un gran patio central, fragmentada en varios volúmenes, con tres niveles, dos destinados a salas de exposición, con una superficie en torno a los 500 m², y un tercero, en planta baja, en una especie de semisótano, donde se custodian sus colecciones, junto a un pequeño taller de restauración.

El Museo Arqueológico de Lliria fue concebido desde un primer momento, como un Museo local, en el que se ofreciera una visión global de la historia y de la riqueza patrimonial de la ciudad y su término municipal, que no su territorio histórico, que en muchos períodos históricos va más allá de la actual comarca del Camp de Túria.

En el interior del Museo, el montaje de la exposición viene determinado por la propia distribución arquitectónica del contenedor y ambos permiten realizar diversos tipos de recorridos, bien de época ibérica a época romana o a la inversa, ambos didácticamente correctos.

3. Las colecciones

En una primera fase el Museo albergó los fondos de la Colección museográfica Forn de la Vila, pero inmediatamente se amplió con materiales procedentes de las excavaciones de la ciudad romana y se completó con otros materiales que, procedentes de Lliria, fueron cedidos por el Museo de Prehistoria de Valencia, donde se encontraban almacenados.



Fig. 3. Fotografía de la sala de época ibérica.

Las colecciones iniciales continúan creciendo como resultado de las intervenciones arqueológicas que vienen realizándose en la ciudad desde su reconocimiento como Museo⁹; además, se trabaja actualmente en la recuperación de gran parte del patrimonio disperso en manos de particulares y de las administraciones públicas.

Entre las piezas expuestas en nuestro Museo se conservan algunas de especial relevancia por su contenido histórico y su trascendencia social. Constituyen los denominados –en los países anglosajones– como hitos expositivos, y en el caso de Llíria corresponden mayoritariamente a piezas de las culturas ibérica y romana, con alguna aportación de época medieval.

Las piezas de mayor antigüedad son las de época ibérica, y entre ellas destacan los vasos cerámicos con inscripciones y decoración figurada procedentes del poblado ibérico del Tossal de Sant Miquel (antigua *Edeta*); también se conserva una importante escultura zoomorfa que representa un toro, procedente del poblado ibérico de la Monrabana.

De época romana destaca la colección de cerámicas y vidrios (siglos I a IV d. C.) procedentes de los pozos votivos del *municipium Edetanorum*, los ajuares funerarios, los materiales y la maqueta del santuario romano de Mura, parte del tesoro de denarios alto imperiales de la calle Duc de Llíria, 50-52 y especialmente la inscripción honorífica dedicada al senador edetano Marco Cornelio Nigrino, consul *suffectus* en el año 83 d. C. y gobernador de las provincias de Moesia y Siria.

⁹ ESCRIVÀ, 2014: 123-142.

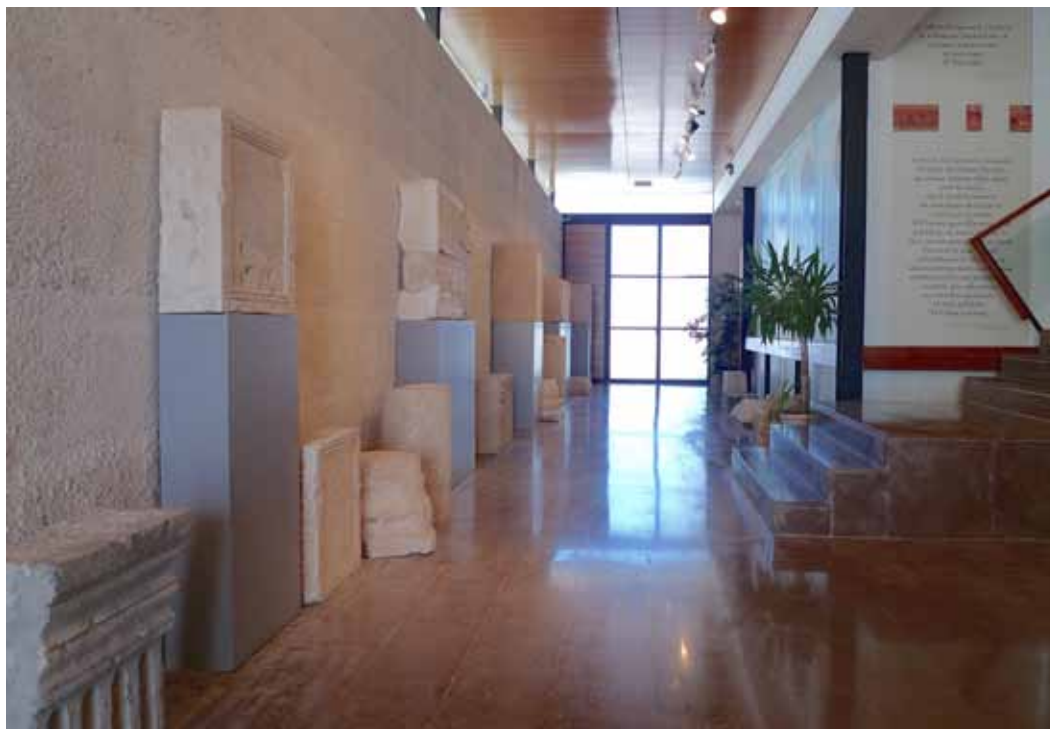


Fig. 4. Fotografía del corredor epigráfico, con la inscripción de M. Cornelio Nigrino.



Fig. 5. Fotografía de una de las salas de época romana dedicadas a la cerámica.

Los hitos expositivos de época medieval son el retablo gótico de San Pedro Mártir y San Pedro Apóstol, la maqueta de la Vila Vella de Llíria y el juego de vidrio para officiar misa, con cáliz y vinajeras (siglo XIV).

A estas colecciones de materiales muebles debemos añadir, por esa relación del Museo con la excavación arqueológica, algunos de estos yacimientos, bienes inmuebles que no pueden trasladarse, que deberían considerarse, en cuanto a su conservación y difusión, como salas del Museo. El Museo Arqueológico de Llíria sería el centro que vertebraría la oferta museística local que se complementarían con otros espacios museográficos, unos situados al aire libre y otros en locales cerrados y sótanos arqueológicos dependientes de este Museo. Tendríamos por un lado un Museo de ámbito general, una especie de «*antiquarium*», con diversos museos temáticos que lo completarían. Una parte de estos yacimientos, monumentos o conjuntos monumentales se encuentran integrados en la ciudad, bien en sótanos arqueológicos, o bien musealizados al aire libre. Pueden funcionar como «subsedes» del Museo Arqueológico, constituyendo ámbitos temáticos integrados en el paisaje cultural de nuestro territorio histórico. Cabe mencionar entre estos espacios los poblados ibéricos del Tossal de Sant Miquel y el Castellet de Bernabé, del que se expone una maqueta en el mismo Museo Arqueológico Nacional, el conjunto monumental del santuario y termas romanas de Mura y los monumentos funerarios de la calle San Vicente, para época romana, y los baños árabes que con la iglesia de santa María completarían los principales monumentos de la ciudad en época medieval.

4. El día a día del funcionamiento del Museo

La creación y reconocimiento del Museo Arqueológico de Llíria fue quizás la actuación más importante para la ciudad por lo que respecta a la protección y puesta en valor de su patrimonio histórico. Dicho esto, es necesario indicar –con cierta tristeza–, que éste es un proyecto que no acaba de arrancar. Existe una dotación insuficiente en cuanto a personal y medios para cubrir las necesidades de la actividad arqueológica y museográfica en fechas inmediatas, por lo que es la propia Dirección del Museo quien dirige y coordina la programación de actividades, gestiona sus fondos y diseña las políticas de acopio de los mismos, adecuándolos a los presupuestos asignados

Transitoriamente se dispone de estudiantes universitarios en prácticas –convenios de colaboración Universidad-Empresa, ADEIT– con los que se trabaja tanto en la ordenación, estudio y catalogación de los fondos del Museo, como en la restauración de las piezas museables. Es importante su ayuda en la ordenación de la documentación científica y de las colecciones bibliográficas del Museo.

El Museo, con una información mínima pero rigurosa y científica, intenta explicar la historia de *Edeta* y para ello se trabaja con paneles explicativos, folletos, trípticos, guías, audiovisuales, actividades formativas, etc. y existe la posibilidad de realizar visitas guiadas tanto en el interior del Museo como en los yacimientos más significativos, en ocasiones organizadas por el propio Ayuntamiento de la ciudad, aunque también se encargan de ello diversas empresas externas. Se intenta, en lo posible, que el Museo Arqueológico de Llíria sea un Museo vivo que se convierta en un complemento educativo para cualquier tipo de visitante, haciendo posible que estos puedan interactuar con las piezas expuestas.

Disponemos en estos momentos de la estructura necesaria para trabajar en la recuperación, conservación y difusión del patrimonio de la histórica ciudad de Llíria, también *Edeta*. Es importante mantener lo construido y trabajar para que nuestros museos puedan dar respuesta a las demandas de una sociedad cada vez más exigente.

Llíria, a 12 de septiembre de 2016

Bibliografía

- ALFÖLDY, G., y HALFMANN, H. (1973): *El edetano M. Cornelius Nigrinus Cvriatius Maternus, General de Domitiano y rival de Trajano*. Trabajos Varios del S.I.P., 44. Valencia.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia: Diputación de Valencia. Servicio de Investigación Prehistórica.
- CEBRIÁN, R. (2002): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones. 1748-1845. Catálogo e Índices*. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 273-276.
- CORELL, J. (2006): *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*. València: Nau llibres.
- DURÁN, J. (1995): *Perfiles. Siluetas. Glosas de mi tierra*. Llíria: Ayuntamiento de Llíria.
- ESCRIVÀ, V. (2014): La ciudad romana de Edeta (Llíria, Valencia). *Ciudades romanas Valencianas*. Edición de M. H. Olcina Domenech. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante.
- LABORDE, A. (1806-1829): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, I. Paris: Imprinta de Pierre Didot (=Abadía de Monserrat 1975).
- RÍOS, J. (1759): *A los Edetanos o a los hijos de Líría*. Valencia: Imprinta de Joseph Estevan Dolz. Ed. Facsímil.